

Categoría Lugares

Primer Premio

Garzas viajeras

Traveling herons

Garças viajantes

Texto y fotografía: Juan Casimiro Tommasi
(Centro de Investigación y transferencia CONICET- Universidad Nacional de Rafaela).
Casi.tommasi@gmail.com

Garzas viajeras, novias leves del azul,
Con rumbo norte salpicando el cielo van.
Y aquí mi río espejo muestra su vuelo
Como si fuera un pañuelo que enero lavando está.
Aquí mi río espejo muestra su vuelo
Como si fuera un pañuelo que enero lavando está.
(...)

Ya ve, paisano, yo anido entre pajonales,
Pase si gusta compartir necesidades.
Vida de pobre de esperanza se sostiene,
Doblando el lomo pa' que otros doblen los bienes.
(Garzas viajeras, Aníbal Sampayo)

Los dueños de la isla son unos norteamericanos que tienen estancia en las tierras altas del paraje. La isla es desde hace años un coto de caza de patos, exclusivamente reservado para turistas norteamericanos que son buscados y trasladados desde el aeropuerto en Buenos Aires hasta la estancia. Se habla de que cobran alrededor de mil dólares al día la escopeta, lo que incluye alojamiento, traslado, comida, escopeta y cartuchos. Dicen los lugareños que no se los ve nunca. Los únicos que los han visto son Eusebio, el puestero, y Fermín, un ganadero que les arrendó la isla completa hace unos cinco años para echar vacas, y que, a su vez sub-arrienda a otros productores cobrándoles un precio por cabeza, es decir, por animal llevado a la isla.

-El actor de Harry Potter ha venido por acá, y el que hace de Rocky también- me contó Eusebio. -Pasa que ni se dejan ver, los yanquis los buscan, llevan y los traen, en unas camionetas negras con vidrios oscuros, del aeropuerto a la estancia y después a la isla a cazar-.

Al costado de la laguna una bandada de garzas se alborota cuando nos acercamos a caballo. -Vienen mucho para este lado porque los yanquis ceban los patos con maíz para que aniden acá- comenta.

Quien sabe de dónde vendrán y por cuánto tiempo estarán aquí. Aunque están acostumbradas al movimiento de las vacas, cuando ven muchos caballos y personas se alborotan y vuelan. Su canto es una pieza más en el complejo paisaje sonoro de las islas.

La yerra

Podría decirse que la yerra es un evento ritual que contiene múltiples funciones. Las principales, en tanto implican la intervención directa sobre el cuerpo animal, son: la castración de los terneros machos, la selección de aquellos que se dejarán para toros, el señalamiento y marcación de los animales nacidos durante el año, el descorne de los animales huampudos, el destete de los terneros para evitar que sigan mamando a sus madres, y la colocación de caravanas en las orejas por parte de aquellos propietarios que usen esta herramienta de identificación.

Las funciones de este encuentro cuerpo a cuerpo con los terneros son múltiples. Es un juego, un ejercicio de poder, un momento de encuentro, una configuración de masculinidad y de propiedad, un modo de estar juntos, un evento histórico en la genealogía de una isla y su puestero... Sería inabarcable para este breve relato hablar de todo lo que es, en tanto acontecimiento, la yerra en la isla. Paola me explicaba que hay que *buscarle la luna* para capar los terneros, si se quiere evitar hinchazón e infecciones. El cuchillo del capador tiene que ser siempre el mismo y es mejor evitar usarlo para cualquier otra finalidad. Si el ternero aún tiene algo de fuerza luego de todas estas intervenciones, algún lugareño corajudo lo montará a pelo. Le sacarán el lazo y pegará un salto encima del animal, riéndose y entusiasmando a sus compañeros pialadores. Luego el animal se irá, liberado e intervenido, isla adentro, mientras los pialadores se aprestarán a esperar al próximo en salir a pista.

La Laguna

Mi amigo Ríos es puestero y también pescador, cala sus mayas en una laguna cerca del paraje donde vive. La laguna está en la isla que cuida Reynoso, otro puestero del lugar. Habíamos salido tempranito ese día. Fuimos en la lancha del Tata, un vecino con el que estaban pescando juntos hacía una semana. Dejamos la canoa aparcada frente al puesto y salimos en la canoa chica, también conocida como *carpinchera*. De tamaño pequeño, se utiliza para meterse en lagunas o bañados de poca profundidad donde no entra la lancha.

-Con la carpinchera yo me meto donde quiero- decía mi amigo.

Se empujan a fuerza de botador, un palo largo de madera con el que van dando impulso al movimiento al apoyarlo en el fondo de la laguna. Es muy difícil mantener el equilibrio en esta canoa. El Tata y mi amigo se reían de cómo me aferraba arrodillado en la proa.

-Más te aferrás, peor es- me decían riendo.

Recorrimos las mallas y sacamos todos los sábalos y taruchas atrapados. Luego las dejaron en el mismo lugar para recorrerlas al día siguiente. Mañana las levantarían para



buscar otro sitio donde buscar pescado ya que allí solo estaba quedando pescado chico. Mi amigo hace filet y despinado que entrega una o dos veces por semana a una acopiador, dependiendo cantidad, precio y ganas. El Tata también filetea, pero le entrega a otro muchacho que llega los viernes. El repunte del río vino bien porque llenó las lagunas de pescados, aunque ahora había bajado de golpe y la cosa se estaba empezando a complicar.



Mención especial

Casco Histórico de Córdoba, ¿quiénes lo construyen?

Centro Histórico de Córdoba: Quem são os seus construtores?

Córdoba's Historic Center: Who Makes It Possible?

Texto y fotografía: Sol Pérez. (Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Antropología)
solperezfotografa@gmail.com

Las imágenes que presento son de mi autoría y forman parte del registro de campo de mi trabajo final de Licenciatura en Antropología (FFYH, Universidad Nacional de Córdoba) en curso, que pretende indagar en las experiencias laborales de los operarios de la construcción que trabajan en el Centro Histórico de la ciudad de Córdoba, en el marco del Plan Integral de Recuperación del Área Central (PRIAC), proyecto de impacto socio-ambiental impulsado por la Municipalidad.

Mi interés por el tema surgió cuando, al participar en el equipo de investigación "Arqueológicas en Acción", fuimos contratados para realizar un monitoreo arqueológico desde agosto del 2023 hasta febrero del 2024, en un proyecto de ampliación de la peatonal en las calles 27 de Abril-San Jerónimo, entre las calles Buenos Aires y Obispo Trejo, centrado en el espacio público. El trabajo se localiza sobre la traza original de la ciudad del año 1577 que, actualmente, se denomina Casco Histórico y es considerada "áreas de riesgo" según "Carta de Riesgo Máximo de la ciudad de Córdoba".

Los debates al interior del equipo de investigación, así como la lectura de los relatos históricos coloniales empezaban a inquietarme al observar que, en general, tienden a resaltar la contribución de jesuitas, españoles y otras órdenes religiosas en la construcción del área central de Córdoba y sólo tangencialmente reconocen que las antiguas estructuras coloniales se erigieron 'gracias' al trabajo de indígenas y esclavos. En este contexto se tejen los pliegues de mi problema de investigación: ¿Cómo se configuran las experiencias laborales de los operarios de la construcción en relación con el 'patrimonio', en el marco del Plan Integral de Recuperación del Área Central (PRIAC), en el Centro Histórico de Córdoba, en la actualidad?

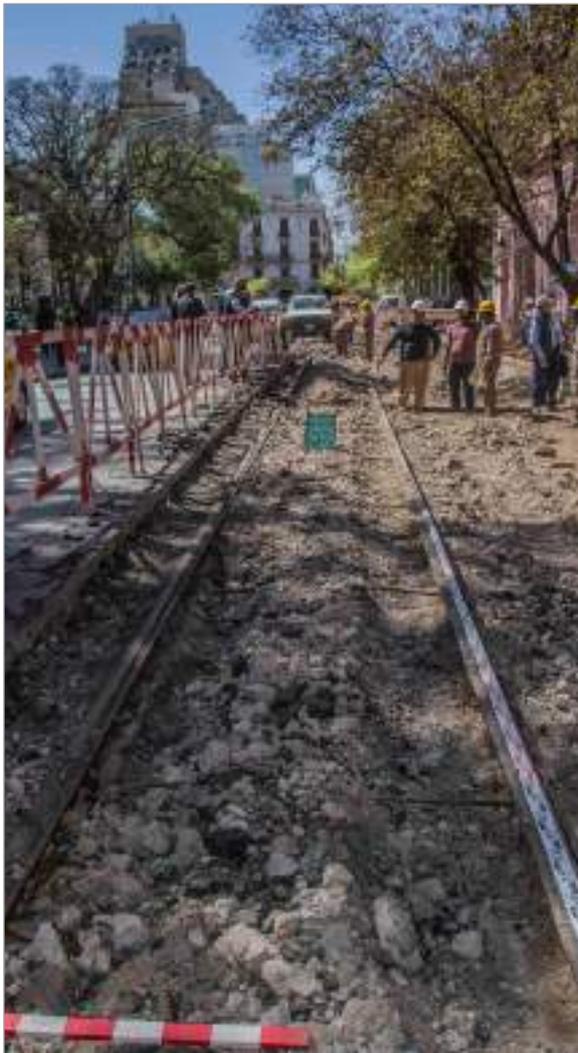
Paralelamente, a partir de mi incorporación como investigadora estudiante al proyecto de investigación "Desigualdades sociales y disputas por la producción, reproducción y apropiación de los espacios urbanos del Gran Córdoba", radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, financiado por la SeCyT, otras dimensiones empezaron a cobrar relevancia: consideramos que los procesos y contextos de producción y reproducción de la vida urbana se configuran a partir de luchas y disputas en las que participan diversos agentes cuyos intereses entran en tensión. Así, nos interesa recuperar el modo en que las y los sujetos practican, viven y producen diferentes sentidos en torno a la vida urbana.

Al analizar procesos que nos atraviesan pero no logramos "ver", y que se hallan "naturalizados" hasta el punto de resultarnos indiferentes, o "no afectarnos" (Kingman, 2004), como nos sucede en nuestra ciudad cuando 'no vemos' quienes la construyen,

mi investigación busca comprender las tensiones y disputas en torno a la producción y reproducción de los espacios urbanos, tratando de recomponer los puntos de vista de los obreros y otros agentes involucrados en la gestión del patrimonio de la ciudad. Finalmente, es importante reflexionar sobre las fotografías que buscan interpelar la mirada y las formas en las que se desenvuelve la memoria visual. Lo que se mira, lo que miramos, lo que nos mira, son aspectos cruciales a la hora de narrar las historias cotidianas, mientras aquello que no se mira, no forma parte del presente ni mucho menos de la historia. De ahí que mis fotografías buscan ilustrar la “experiencia capturada” (Sontag, 2022) siendo el soporte visual de la etnografía.

Bibliografía

- Sontag, S. (2022). *Sobre la fotografía*. DeBolsillo (Random House Mondadori), México.
- Kingman Garcés, E. (2004). Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura. *ICONOS Revista de Ciencias Sociales* (20).





Mención especial

Etnografía de fronteras

Etnografía de fronteiras

Ethnography borders

Texto y fotografía: Lorenzo Cañas Bottos (Institutt for geografi og sosialantropologi / Norges teknisk-naturvitenskapelige universitet, Noruega)
canas.bottos@ntnu.no

Esta serie de fotografías intenta dar cuenta de procesos de territorialización y disputa de legitimidad en la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte en el período entre el Tratado de Viernes Santo de 1998, que pacificó la frontera, y el referéndum del Brexit (2016) que estuvo a punto de despertar los fantasmas del pasado. Es también el correlato visual de parte de los procesos de territorialización analizados en Cañas Bottos (2015, 2018).

Había pasado largas tardes escuchando las historias que Brendan contaba sobre las actividades en la frontera. *Digas lo que digas, no digas nada*, me repetía el mantra de la época, tomado del poema de Seamus Heaney (1975) para referirse al período de “Los Problemas” y la violencia sufrida durante la ocupación y la resistencia del IRA, como invitándome a leer entre líneas lo que no se puede o debe decir, a imaginar lo silenciado. Las historias se remontaban a antes de que la frontera fuera tal. Contaban la resistencia local a la fronterización, transmitiendo incredulidad frente a su formación, así como su disputa y constante desafío. Contaban también sobre el contrabandismo (tanto al mayorista como al menudeo), operaciones militares y paramilitares de ambos bandos, como expresiones de rechazo a la frontera misma y de su simultánea explotación, tanto económica como bélica. Actividades que debían a la frontera su posibilidad de existencia y la transformaban en recurso.



Leprechaun



Remove The War Machine



Helicopter

Le pedí que me llevara, para que me mostrara los lugares mencionados, y para que esos lugares disparasen viejas memorias. Ya “entre Carrickmacross y Crossmaglen, donde hay más pillos que hombres honestos” (el latiguillo con el cual se refiere popularmente la zona) estaba la frontera. Un área alrededor de una línea no marcada, donde la frontera no se ve, pero que hay que deducir a partir de diferentes pistas: el cambio en el color y la textura de la capa asfáltica, los límites de velocidad expresado en medidas métricas o imperiales, las patentes de los autos con fondos blancos (Irlanda) o amarillos (Reino Unido), el cambio en la nomenclatura de las rutas. Las banderas tricolores (irlandesas) que flamean en los postes, como quejándose de estar plantadas en el Reino Unido. Las antenas y todo el aparato de inteligencia, intentando enterarse de movimientos y pensamientos republicanos. Las torres de vigilancia que todo lo veían, todo lo escuchaban, pero que rehusaban entender el mensaje escrito en mayúsculas y en negro sobre blanco: “Remuevan la máquina de guerra británica de Irlanda”. Eran tiempos de paz, el tratado de Viernes Santo había sido firmado, pero un helicóptero de Su Majestad nos siguió y sobrevoló, dándonos unas vueltas, apuntando con sus armas, mientras llegábamos al campo de deportes Celtas local. “Digas lo que digas, no digas nada”, me repetía Brendan riéndose, mientras nos subíamos al auto y volvíamos a la República.

Bibliografía

- Cañas Bottos, L. (2015). Assemblages of sovereignty and anti-sovereign effects on the Irish border. *Focaal: Journal of Global and Historical Anthropology* (71), 86–99. <https://doi.org/10.3167/fcl.2015.710108>
- Cañas Bottos, L. (2018). Notas sobre la frontera irlandesa: de la independencia al Brexit. *Publicar En Antropología y Ciencias Sociales*. 16(25), 17-37.
- Heaney, S. (1975). Whatever you say, say nothing. *North*. Londres: Faber and Faber.